

Introducción a la semana

Lun

20

Ene

2020

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“¿Es que pueden ayunar los amigos del novio?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl:

«Voy a comunicarte lo que me ha manifestado el Señor esta noche».

Saúl contestó:

«Habla».

Samuel siguió diciendo:

«¿No es cierto que siendo pequeño a tus ojos eres el jefe de las doce tribus de Israel? El Señor te ha ungido como rey de Israel. El Señor te envió con esta orden: “Ve y entrega al anatema a esos malvados amalecitas y combátelos hasta aniquilarlos”. ¿Por qué no has escuchado la orden del Señor, lanzándote sobre el botín, y has obrado mal a sus ojos?».

Saúl replicó:

«Yo he cumplido la orden del Señor y he hecho la campaña a la que me envió. Traje a Agag, rey de Amalec, y entregué al anatema a Amalec. El pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo más selecto del anatema, para ofrecérselo en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal».

Samuel exclamó:

«¿Le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos tanto como obedecer su voz?

La obediencia vale más que el sacrificio, y la docilidad, más que la grasa de carneros.

Pues pecado de adivinación es la rebeldía y la obstinación, mentira de los terafim.

Por haber rechazado la palabra del Señor, te ha rechazado como rey».

Salmo de hoy

Salmo 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23: R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,

pues siempre están tus holocaustos ante mí.

Pero no aceptaré un becerro de tu casa,

ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos

y tienes siempre en la boca mi alianza,

tú que detestas mi enseñanza

y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?

¿Crees que soy como tú?

Te acusaré, te lo echaré en cara.

El que me ofrece acción de gracias,

ése me honra;

al que sigue buen camino

le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

«Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?».

Jesús les contesta:

«¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras el novio está con ellos, no pueden ayunar.

Llegarán días en que les arrebatarán al novio, y entonces ayunarán en aquel día.»

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto -lo nuevo de lo viejo- y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo quiero

El capítulo 15 del primer libro de Samuel, es un fiel reflejo del “síndrome de poder” que acusamos los seres humanos.

Saúl, el gran Saúl, el hombre escogido, ungido y reconocido por Dios como el guía de su pueblo, el hombre que se ha convertido en el ser humano de la promesa abrogada. En el relato de este lunes, Samuel le recrimina haber luchado para “ganar” es decir para alcanzar fama, no para ensalzar a su Dios. Se ha convertido en la sombra del “yo quiero, yo puedo, yo hago”..., la triste historia de una alianza de amor que sólo ha mirado hacia una dirección, la dirección que lleva a la fama pero oscurece el corazón: “¿por qué has echado mano de los despojos?” Aunque Samuel le habla del botín, ya que la palabra despojo viene del latín despoliare, tiene también una traducción más explícita relativa a lo sobrante, lo que no sirve, lo que se desecha. Así se ve sumergido el corazón cuando no le mueve el amor, los despojos que ahogan. A Saúl se le ahogó el corazón de ungido para convertirlo en otro, el de la eficacia del poder y la fama.

Yo puedo

Cuando sólo deambulamos buscando dejar constancia de lo que hacemos, **nuestra vida se convierte en un “mercado central” o una “feria de muestras”**, donde presentamos el muestrario de nuestra valía, de nuestros esfuerzos, exigiendo como garantía el reconocimiento y la aprobación. Saúl garantizó la victoria ofreciendo un “holocausto, una ofrenda” de aquello que había arrebatado, para dejar constancia de que ha logrado el “objetivo”. Pero para Dios sólo existe un objetivo: ser alcanzados en el corazón por el Dios de las promesas, el que nos acompaña en las campañas de nuestro día a día invitándonos a ser un “botín amoroso” de acogida, perdón, misericordia, asequible para el que pasa o está a nuestro lado.

El novio

Este evangelio de san Marcos es de una belleza exquisita. La Palabra, el Verbo, compartiendo la vida como “novio”, aquel que hace posible que la vida humana tenga su banquete, “¿es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?”

Etimológicamente la palabra novio viene del latín **Novius** y ésta a su vez de **Novus**, que significa nuevo o nueva; al adaptarla al español se define como la “nueva persona en la vida de alguien”. Increíble, el deseo de Dios de tocar y embellecer el corazón del ser humano, le lleva a volcarse y estar presente en su vida hasta hacerse historia, la única historia creíble que da sentido y la hace digna.

Jesús se presenta como el Novio. La novedad no está en lo diferente, sino en que habiendo tomado nuestra debilidad (el odre viejo) entra en nuestra realidad “como esa **persona nueva**” y la transforma (odres nuevos), la hace fiesta. Esta invitación a la fiesta del Reino, que conlleva más que sacrificios y holocaustos, un amor desinteresado hasta las últimas consecuencias como tarjeta de presentación única e intransferible, quedará sellada en la cruz “cuando yo sea levantado en alto atraeré a todos hacia mí”. En el capítulo 22 del libro del Apocalipsis, aparecen el Espíritu y la novia (el odre nuevo) que gritan **ven señor Jesús**. La novia se convierte en la protagonista, esa imagen del ser que ha sido alcanzado por el anhelo del “**Novio**” de estar con él. Podemos caer como Saúl en la tentación de yo quiero, yo puedo, yo hago, o tomar esa invitación y dejarnos embellecer por el amor con la mirada nueva del corazón amante: “al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios”.



Sor Mª Ángeles Martínez, OP
Monasterio Inmaculada de Atacama, Copiapó – Chile

Mar 21
Ene 2020

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Inés (21 de Enero)

“El sábado se hizo para el hombre”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel:

«¿Hasta cuándo vas a estar sufriendo por Saúl, cuando soy yo el que lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí».

Samuel respondió:

«¿Cómo voy a ir? Si lo oye Saúl, me mata».

El Señor respondió:

«Llevas de la mano una novilla y dices que has venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que has de hacer. Me ungrás al que te señale».

Samuel hizo lo que le había ordenado el Señor.

Una vez llegado a Belén, los ancianos de la ciudad salieron temblorosos a su encuentro.

Preguntaron:

«¿Es de paz tu venida?».

Respondió:

«Sí. He venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio».

Purificó a Jesé y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

Cuando estos llegaron, vio a Eliab y se dijo:

«Seguro que está su unguido ante el Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel:

«No te fijas en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, mas el Señor mira el corazón».

Jesé llamó a Abinadab y lo presentó a Samuel, pero le dijo:

«Tampoco a éste lo ha elegido el Señor».

Jesé presentó a Samá. Y Samuel dijo:

«El Señor tampoco ha elegido a este».

Jesé presentó a sus siete hijos suyos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé:

«El Señor no ha elegido a estos».

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

«¿No hay más muchachos?».

Y le respondió:

«Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño».

Samuel le dijo:

«Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa, mientras no venga».

Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel:

«Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este».

Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Samuel emprendió luego el camino de Ramá.

Salmo de hoy

Sal 88, 20. 21-22. 27-28 R/. Encontré a David, mi siervo

Un día hablaste en visión a tus santos:

«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado de entre el pueblo». R/.

«Encontré a David, mi siervo,
y lo he unguido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso». R/.

«Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora";
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 23-28

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas.

Los fariseos le preguntan:

«Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

Él les responde:

«¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, como entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que sólo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a los que estaban con él?».

Y les decía:

«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

El hombre mira a los ojos. Dios mira el corazón

Dos personajes contrapuestos aparecen en el primer libro de Samuel. Por una parte Saúl y por la otra David. Son contrapuestos hasta en la estatura. Saúl un hombre alto, fornido. David de estatura más bien baja. Es el pequeño de sus hermanos. Saúl ha sido rechazado como rey de Israel por no haber seguido la palabra de Señor. David, pese a su juventud, ha sido unguido por Samuel. El espíritu del Señor está con él.

¿Por qué fue elegido David? No por su aspecto físico ni, tampoco, por sus cualidades humanas. Fue elegido por lo que tenía en el corazón. Y en su corazón había una relación sincera con Dios, una fe auténtica.

Esta lectura de hoy nos invita a todos a ahondar en nuestro interior y ver qué es lo que cultivamos en él. ¿Amor a la palabra de Dios? ¿Fidelidad a ese buen Padre que es Dios? O, por el contrario, nuestro corazón está lleno de cosas ajenas a Dios. Con frecuencia, abundan los juicios a los demás, olvidando que Dios es el único que sabe lo que hay en cada uno. Dejemos que sea Él quien mire cada corazón. También puede haber rencores que nos alejan de determinadas personas. Rechazos instintivos a otros... Es preciso, como seguidores de Jesús, examinarnos desde el fondo del corazón y buscar ser fieles a lo que Él espera de nosotros. Quien ama espera lo mejor del ser amado. Ese es Dios: alguien que desea ver en el corazón de cada uno el reflejo de su amor y encontrar en cada uno la fidelidad fruto de ese amor nuestro.

Preguntémonos con sinceridad: ¿Cómo nos dirigimos a Él? ¿Cómo nos dirigimos a los demás? ¿Estará Dios contento de lo que encuentra en nuestro interior?

El sábado se hizo para el hombre

Jesús cumplía las leyes, pero nunca fue un leguleyo. Nunca fue esclavo de ley, cuando ésta no favorecía a las personas. Por eso, muchas veces, se enfrenta a los leguleyos, esos cuya misión es vivir esclavos de la ley sin mirar más allá, es decir sin mirar el por qué y para qué de la ley.

La realidad parece indicar que hoy no existen tantos los leguleyos; creo que abundan más los relativistas. ¿Hemos de atenarnos constantemente a las leyes y vivir esclavizados por ellas? ¿Tenemos que vivir al margen de toda ley? Ahí se juega nuestro presente; ahí entramos en la eterna batalla que sólo podemos superar mirando el actuar de Jesús. No es nada fácil, pues es exigente, pero es lo que nos corresponde como seguidores suyos. Él siempre mira el bien de las personas y lo único que desea es favorecer a quien encuentra necesitado, aunque sea yendo más allá de la ley. Su única ley es el amor. San Agustín lo concretó en esa célebre frase, dirigida a personas maduras: "ama y haz lo que quieras".

Jesús cuestiona a los escribas y fariseos –los entendidos de su tiempo- porque han hecho de las leyes una pesada carga para todo el pueblo.

Detrás de estas palabras de Jesús, y extendiendo nuestra mirada más allá de nuestros intereses, podemos descubrir que viviendo al margen de la ley es fácil que acabemos siendo esclavos de realidades que están hechas para el hombre, pero con el riesgo de acabar siendo esclavo de ellas. El dinero, la obsesión por el deporte, los bienes materiales, el vino como dependencia, las drogas,... Eso sí es triste. Olvidamos las leyes de Dios para someternos a la esclavitud de todo lo que nos destruye. La consecuencia es que nos vamos desviando de Dios y de sus leyes y acabamos siendo esclavos y esclavizando a las personas.

No se trata de vivir sin leyes. Se trata de entender y vivir la ley, como Jesús la vivió. Él no es de la escuela del relativismo; tampoco del legalismo. Él es esclavo de hacer el bien a las personas. Su actuación está dirigida por el amor. A ello nos invita constantemente en su evangelio.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Santa Inés

*Virgen y mártir
Roma, siglos III-IV*

Santa Inés es una de las más célebres vírgenes y mártires de las persecuciones romanas. Su alabanza resonó por toda la Iglesia y se hicieron eco de su virginidad y su martirio los Santos Padres y los escritores eclesiásticos. Su elogio en el Martirologio Romano es éste:

«En Roma, el triunfo de Santa Inés, virgen y mártir, la cual, por orden del prefecto Sinfronio, fue echada al fuego, que se apagó por la oración de la santa, y fue pasada a cuchillo. De ella escribe San Jerónimo estas palabras: En los escritos y lenguas de todo el mundo, especialmente en las iglesias, es alabada la vida de Inés, porque venció a la tierna edad y al tirano, y consagró con el martirio el título de la castidad.»

Los elogios a la santa siempre subrayan la doble corona con la que fue coronada: la de la virginidad, que de ningún modo quiso perder, y la del martirio, pues dio la vida a causa de su fe cristiana: la castidad virginal y la fortaleza de la fe.

La leyenda forjó unas actas que no pueden admitirse como auténticas, y por ello lo mejor es retener los datos que la tradición hizo llegar a los Santos Padres de los siglos IV y V y por los cuales la alabanza de Inés, como queda dicho, estuvo en la boca de todos.

En primer lugar, hay que decir que se trataba de una joven romana y que Roma fue el teatro de su martirio, la propia capital del Imperio. Los autores han titubeado entre las persecuciones de mediados del siglo III o la de comienzos del siglo IV. Esto último es lo más común y tradicional.

En segundo lugar, hay que afirmar que era una joven de pocos años, unos 13 más o menos, dato este que resalta en la tradición, pues llamó la atención que con tan poca edad tuviera tanta fortaleza, y que no teniendo edad para ser testigo en un juicio, fuera sin embargo testigo (mártir) de Cristo.

En tercer lugar, hay que decir que se trataba de una joven que había consagrado su virginidad a Cristo, una virgen consagrada, y que por ello rechazaba el matrimonio, pues su alma ya tenía un esposo que era Cristo, al que de ningún modo deseaba ser infiel. Que un pretendiente, despedido de su no aceptación, la denunciara como cristiana no es inverosímil. El despecho lleva fácilmente a la venganza, y vengarse de los cristianos era absolutamente fácil.

En cuarto lugar, hay que decir que confesó intrépidamente a Cristo y que no sirvieron amenazas ni malos tratos ni tormentos para hacerla desistir de su propósito de servir a Cristo y de serle fiel. En realidad más parece que ella misma se presentó como cristiana que no que fuera delatada como seguidora del Evangelio.

En quinto lugar, hay que decir que, aunque una tradición sobre su martirio habla del fuego, lo probable es que fuera muerta al atravesarle una espada o espadín la garganta, forma común de ejecución en Roma. El elogio del Martirologio retiene ambas tradiciones —fuego y espada— como forma de sintetizar la contradicción entre ambas.

Fue enterrada en la vía Nomentana, donde luego la princesa Constantina le erige una basílica, y sus reliquias parecen ser auténticas.

La fiesta de Santa Inés se halla en todos los martirologios, y en Roma se celebraban dos días de su fiesta: el 21 de enero, día de su martirio, y el día 28, llamado de Santa Inés segundo, y correspondiente al día octavo de su triunfo.

José Luis Repetto

Mié
22
Ene
2020

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Vicente (22 de Enero)

“¿Qué es mejor salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 17, 32-51

En aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y éste le dijo:

«Que no desmaye el corazón de nadie por causa de ese hombre. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo».

Pero Saúl respondió:

«No puedes ir a luchar con ese filisteo. Tú eres todavía un joven y él es un guerrero desde su mocedad».

David añadió:

«El Señor, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará también de la mano de ese filisteo».

Entonces Saúl le dijo:

«Vete, y que el Señor esté contigo».

Agarró el bastón, se escogió cinco piedras lisas del torrente y las puso en su zurrón de pastor y en el morral, y avanzó hacia el filisteo con la honda en mano. El filisteo se fue acercando a David, precedido de su escudero. Fijó su mirada en David y lo despreció, viendo que era un muchacho, rubio y de hermoso aspecto.

El filisteo le dijo:

«¿Me has tomado por un perro, para que vengas a mí con palos?».

Y maldijo a David por sus dioses.

El filisteo siguió diciéndole:

«Acércate y echaré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo».

David le respondió:

«Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. En cambio, yo voy contra ti en nombre del Señor del universo, Dios de los escuadrones de Israel al que has insultado. El Señor te va a entregar hoy en mis manos, te mataré, te arrancaré la cabeza y hoy mismo entregaré tu cadáver y los del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra. Y toda la tierra sabrá que hay un Dios de Israel. Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni lanzas, porque la guerra es del Señor y os va a entregar en nuestras manos».

Cuando el filisteo se puso en marcha, avanzando hacia David, este corrió veloz a la línea de combate frente a él. David metió la mano en el zurrón, cogió una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó de bruces en tierra.

Así venció David al filisteo con una honda y una piedra. Lo golpeó y lo mató sin espada en la mano.

David echó a correr y se detuvo junto al filisteo. Cogió su espada, la sacó de la vaina y lo remató con ella, cortándole la cabeza. Los filisteos huyeron, al ver muerto a su campeón.

Salmo de hoy

Sal 143, 1. 2. 9-10 R/. ¡Bendito el Señor, mí alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 1-6

En aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les pregunta:

«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?».

Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre:

«Extiende la mano».

La extendió y su mano quedó restablecida.

En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor da la victoria sin necesidad de espadas

El primer libro de Samuel, nos presenta las gestas de David en la guerra contra los filisteos. Goliat había desafiado a las tropas de Saúl para que luchara sólo un hombre contra él. Quien perdiera se convertiría en esclavo del ganador.

David convence a Saúl, por su habilidad para matar osos y leones, salvando a sus ovejas de sus fauces; pero, lo que más le convenció, fue su confianza en el Señor. David le dijo a Saúl: "El Señor que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de la mano de ese filisteo".

Probablemente en nuestras guerras particulares buscamos nuestras mejores armas para la batalla. Cuanto más sofisticadas e inteligentes sean esas armas mejor. David sólo cogió 5 piedras, y con una fue suficiente para matar a Goliat.

Para hacerle frente a Goliat, David habla de que todos los pueblos reconocerán al Dios de Israel, que da la victoria sin necesidad de espadas. Y es cierto, Dios nos ha dado talentos múltiples capaces de generar más vida que muerte. Porque habitualmente en nuestra vida somos más hábiles para destruir que para crear.

Y es así. El éxito no viene de cuántas guerras hayamos ganado en nuestra vida. Lo importante es saber distinguir cuál es mi batalla diaria en las guerras innecesarias.

Había un hermano que estaba siempre en guerra con todos los demás. Los celos y la envidia lo corroían; a pesar de tener éxito en la vida, envidiaba a todos los demás por cosas nimias. Era su costumbre criticar en ausencia del hermano lo que hacía o dejaba de hacer, de una forma voraz; con la sola intención de manipular a todos. Una vez, cansado de escuchar sus críticas, le hice ver que aquella no era mi batalla, porque todo lo que a él le conducía a la crítica, a mí me parecía una necesidad, o una virtud. Decirle que aquella no era mi batalla lo desencajó. Además, le pregunté: ¿qué más necesitas? ¿por qué te celas de tus hermanos? Si tu vida está llena de éxito y fama ¿cuál es la necesidad que hay en ti que no has cubierto?

Con la cara desencajada, y desarmado, me confesó que envidiaba la serenidad que a veces veía en mí. No sé por qué me hizo aquella confesión; porque, aunque soy tranquilo, y muchas veces me muestro sereno, eso no significa nada. Lo cierto es que mi batalla está lejos de los celos y las envidias. Cuando las detecto, me alejo de forma irremediable.

¿Qué es mejor salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?

El Evangelio de Marcos nos sitúa en un escenario hostil a Jesús, pues todos estaban al acecho para ver si curaba en sábado y acusarlo.

Jesús, pone a un hombre con parálisis en un brazo en medio de la asamblea, como testimonio de lo injustas que pueden ser las leyes y los decretos que la religión, la cultura, y la política pueden promulgar. Antes de hacer nada les cuestiona sobre las tradiciones que llegan a ser injustas, en concreto la del sábado: **¿Qué está permitido hacer en sábado? ¿hacer lo bueno o lo malo? ¿Salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?**

El silencio fue la respuesta. ¿Por qué, si entre ellos había gente muy docta?

El texto revela que tras esas preguntas hay una enseñanza profunda, que pone en tela de juicio la incongruencia de las opciones vitales de la existencia humana. Y Jesús echando una mirada de ira, y dolido de su obstinación, curó la parálisis de aquel hombre.

Los silencios hablan. Algunos dicen que el que calla otorga. Pero, quizás ese silencio es muy simplista. El silencio es más complejo. El silencio también oculta la obstinación, la no conversión, la manipulación, y sobre todo oculta la maquinación de unos con otros cuando se trata de aniquilar. Oculta la parálisis del pensamiento y la dureza del corazón.

Sin embargo, hay silencios que denuncian; la mirada de ira de Jesús es de ese tipo de silencios. Pablo VI, hablaba del silencio que calla cuando son las injusticias las que hablan a través de las guerras. Hay silencios capaces de contemplar la belleza de la vida. Hay silencios para la meditación y el disfrute de la presencia de Dios. No todo silencio es molesto, ni sancionable.

El silencio de cuantos oían a Jesús, era el silencio molesto de la incongruencia, un silencio donde la persona se siente molesta y herida por la verdad que se pronuncia. Es un silencio lleno de resistencia a lo nuevo; resistencia a la palabra sincera que me llama al cambio.

Oremos para que seamos capaces de abandonar el camino de la obstinación para no hacer injusticia con el vivir de otras personas. Jesús nos enseña que ese no es el camino. Animémonos a escoger la vida y el bien de los demás, sobre todo, porque es lo más justo.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

San Vicente

San Vicente ha quedado para siempre vinculado a Valencia, aunque su lugar de nacimiento parece que fue la ciudad de Huesca. Es verdad que no disponemos de fuentes precisas para aclarar los comienzos del cristianismo en la ciudad del Turia. Era colonia romana desde mediados del siglo I a.C., y se descubre ya actividad de los cristianos en la región a finales del siglo III; antes parece que no hubo una presencia significativa de comunidades cristianas.

A comienzos del siglo IV y en plena persecución de Diocleciano tuvo lugar el «martirio de San Vicente», uno de los santos del cristianismo antiguo que alcanzó mayor popularidad en todas las épocas. «San Vicente, mártir de Valencia —escribe Ángel Fábrega Grau—, es sin duda uno de los mártires no sólo de España, sino de toda la Iglesia que obtuvo un culto más espléndido y universal desde los tiempos más remotos» (Pasionario Hispánico (siglos VII-XII, Madrid-Barcelona, 1953, T. I, p. 92).

Son varios los datos que tenemos históricamente ciertos. Era diácono de la iglesia Caesaraugustana; fue apresado en esta ciudad de Zaragoza y llevado a la de Valencia en compañía de su obispo, Valero, o Valerio, hacia el 304/305. Puede que el procónsul o juez Daciano la eligiera por el escaso peso específico que tenían todavía en ella los seguidores de Cristo. No se dispone de actas del martirio propiamente proconsulares, es decir, redactadas en el momento mismo del proceso por funcionarios romanos. Su memoria, sin embargo, transmitida al comienzo de forma oral, se recogió después en «pasiones», y de ellas se hicieron eco en sermones y composiciones poéticas. A comienzos del siglo V se conocía ya una «pasión» cuya lectura escuchaba en la liturgia San Agustín y muchos de sus contemporáneos; el aniversario de la muerte se celebraba el 22 de enero. El relato recogía los pormenores de la prisión, proceso, torturas, muerte y ventura que corrió su cadáver; se fecha con toda probabilidad en los últimos años del siglo IV; por tanto, a una distancia de casi cien años de su muerte.

[...] Fue mártir de la particular devoción de San Agustín. En diferentes años predicó en el día de su fiesta y han llegado a nosotros cinco sermones suyos. Contemplaba la victoria total de San Vicente en la persecución, interrogatorio y tortura; venció en la muerte, venció una vez muerto. Su fortaleza la recibió de Cristo, que antes había derramado la sangre por él.

Todo lo superó con la ayuda del Señor —exclama en el sermón 275—, combatiendo en dura lucha contra las asechanzas del antiguo enemigo, contra la crueldad del juez impío, contra los dolores de la carne mortal. «Daba la impresión de ser uno el atormentado y otro el que hablaba. Y efectivamente era otro; el Señor lo había predicho y prometido a sus mártires, diciendo: No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros (Mt 10, 20).

[...] ¡Qué belleza de alma tendría aquél hasta cuyo cadáver resultó invicto —escribía en el Sermón 277—. «Dios concede a sus iglesias los cuerpos de los santos no para gloria de los mártires, sino para que se conviertan en lugares de oración». A este propósito podría recordarse la devoción que tenía Santo Domingo a San Vicente, tal como asegura un autor del siglo XIII, Esteban de Salagnac: «El padre Santo (Domingo) visitaba frecuentemente y de buen grado los lugares de oración y los sepulcros de los santos, y no pasaba de largo como nube sin lluvia, sino que allí, en oración, juntaba más de una vez el día con la noche. Con más frecuencia, sin embargo, siempre que se presentaba la ocasión, se retiraba a la villa llamada Castres, en la diócesis de Albí, limítrofe con la de Toulouse. Le movía la reverencia y devoción al santísimo levita Vicente, cuyo cuerpo sin duda alguna se reconoce y es cierto que reposa allí» (L. GÁLMÉS - V. T. GÓMEZ, Santo Domingo de Guzmán, fuentes para su conocimiento, Madrid, BAC, 1987, p. 693).

Tras la paz constantiniana (313) se trasladó su cuerpo junto a la vía Augusta, a un kilómetro de la ciudad de Valencia; sobre su sepulcro se levantó después una basílica. En su entorno se estableció una comunidad de monjes hispano-romanos. Monasterio y basílica permanecieron durante la época de dominación musulmana. Algunas de sus reliquias se fueron dispersando por diferentes partes de España, Francia e Italia, principalmente. A partir del siglo IX se habla de «traslaciones del cuerpo entre otros lugares, al monasterio benedictino de Castres, en el Languedoc.

Fr. Vito T. Gómez García O.P.

Jue
23
Ene
2020

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Ildefonso de Toledo (23 de Enero)

“Y lo siguió una muchedumbre”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9; 19, 1-7

En aquellos días, cuando David volvía de haber matado al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando con tambores, gritos de alborozo y címbalos.

Las mujeres cantaban y repetían al bailar:

«Saúl mató a mil,

David a diez mil».

A Saúl lo enojó mucho aquella copla, y le pareció mal, pues pensaba:

«Han asignado diez mil a David, y mil a mí. No le falta más que la realeza».

Desde aquel día Saúl vio con malos ojos a David.

Saúl manifestó a su hijo Jonatán y de sus servidores la intención de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, amaba mucho a David. Y le advirtió:

«Mi padre busca el modo de matarte. Mañana toma precauciones, quédate en lugar secreto y permanece allí oculto. Yo saldré y me colocaré al lado de mi padre en el campo donde te encuentres. Le hablaré de ti, veré lo que hay y te lo comunicaré».

Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo:

«No haga daño el rey a su siervo David, pues él no te ha hecho mal alguno, y su conducta ha sido muy favorable hacia ti. Expuso su vida, mató al filisteo y el Señor le concedió una gran victoria a todo Israel. Entonces te alegraste al verlo. ¿Por qué hacerte culpable de sangre inocente, matando a David sin motivo?».

Saúl escuchó lo que le decía Jonatán, y juró:

«Por vida del Señor, no morirá».

Jonatán llamó a David y le contó toda aquella conversación. Le trajo junto a Saúl y siguió a su servicio como antes.

Salmo de hoy

Sal 55, 2-3. 9-10ab. 10c-11. 12-13 R/. En Dios confío y no temo

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa, oh Altísimo. R/.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío,
mis fatigas en tu libro.
Que retrocedan mis enemigos
cuando te invoco. R/.

Así sabré que eres mi Dios.
En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo. R/.

En Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?
Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 7-12

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Alegramos con el bien!

La liturgia de hoy nos sitúa ante el bien y las diversas actitudes que éste puede suscitar. Una llamada a percibir que el bien, venga de donde venga, siempre es objeto del amor y del compromiso con la vida.

En la primera lectura, se nos presenta que ante el reconocimiento que el pueblo (las mujeres) hacen a David, Saúl experimenta celos y busca constantemente destruir su popularidad, incluso acabar con su persona. Sin embargo, este corazón herido en el propio orgullo es orientado por su hijo Jonatán, que le ayuda a reflexionar y percibir el bien que ha sido realizado, la alegría que el mismo Saúl experimentó, y el mal que anida en el deseo de matar a David. Dejarse ayudar ante las situaciones que nos hieren, aceptando la verdad, es un desafío cotidiano para el ser humano.

Y lo siguió una muchedumbre

Los versículos del Evangelio de hoy son un resumen de la acción evangelizadora de Jesús. De repente, Jesús se siente acosado por visitantes que provienen de diferentes lugares: del norte, del sur, del este, del oeste... Su popularidad ha crecido. El movimiento que surge es mayor que el de Juan el Bautista. Esta multitud eran los excluidos y marginados de la sociedad. Los rechazados en la convivencia social son ahora acogidos por Jesús. Él es la esperanza, su forma de actuar, de enseñar, toca los corazones, llega al corazón, porque Él es el Hijo de Dios.

De repente, Jesús es una "sensación"... la fama le rodea... Pero Él no quiere popularidad: "les prohibía severamente que lo diesen a conocer".

Todo esto se vive en un gran contraste con lo presentado por el Evangelio estos días: el enfrentamiento con los fariseos, herodianos, con aquellos que tenían poder civil y religioso. Los celos y el miedo a perder popularidad y estatus, ciegan de tal forma que impide ver la presencia de la novedad del Reino de Dios. No consiguen percibir que Dios estaba en medio de ellos.

Un hombre pregunta...

¿Dónde está Dios?... Se ve, o no se ve.

*Ahí está Dios, en ti;
pero tienes que verle tú.
De nada vale quién te le señale,
quien te diga que está en la ermita,
de nada.*

*Huye de las manos del que reza, y no ama;
del que va a misa, y no enciende a los pobres
una vela de esperanza.
Suele estar en el suburbio a altas horas de la madrugada,
en el Hospital, y en la casa enrejada.*

*Dios está en eso tan sin nombre que te sucede
cuando algo te encanta.
Pero, de nada vale que te diga
que Dios está en cada ser que pasa.*

*Si te angustia ese hombre que se compra alpargatas,
si te inquieta la vida del que sube y no baja,
si te olvidas de ti y de aquéllos, y te empeñas en nada,
si sin porqué una angustia se te enquista en la entraña,
si amanece un día silbando a la mañana
y sonríes a todos y a todos das las gracias,
Dios está en tí, debajo mismo de tu corbata.*

(Gloria Fuertes. Fragmentos "Un hombre pregunta" - de Antología, incluida en Obras completas, editorial Cátedra, 1984)



Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata

San Ildefonso de Toledo

Datos biográficos

De familia visigoda muy elevada, Ildefonso, nombre al parecer germano, nace a principios del siglo VII, durante el reinado de Witerico. El hecho de su vida monástica en el monasterio agaliense induce a suponer su nacimiento en la ciudad de Toledo.

En efecto, muy joven aún ingresó, contra la voluntad de los suyos, en Agali, el monasterio de San Cosme y San Damián, en las cercanías de Toledo, célebre centro monástico en la historia eclesiástica de España, aunque no hay certeza de si ya entonces hizo profesión de los votos monásticos. De todos modos, ordenado hacia el 630 diácono de la Iglesia toledana, no fue impedimento para volver al monasterio, donde no sólo se hizo monje, sino que llegó a ser elegido abad. [...] Muerto el arzobispo Eugenio II en noviembre del año 657, Recesvinto decide nombrar metropolitano de Toledo, la Urbs regia, a Ildefonso, cuya consagración episcopal se celebra muy a finales del mismo 657.

[...] De nuestro personaje, destaca como primer rasgo de singular brillantez el fulgor de la elocuencia. El fervor de las páginas consagradas por San Ildefonso a defender la virginidad de María hacen, es verdad, muy verdadero el Elogio. Temeroso de Dios, lleno de piedad y religión, grave en su modo de andar, venerable por la honestidad de su vida, de paciencia singular, fiel guardando el secreto, sumo en sabiduría, de ingenio penetrante en sus razonamientos, son, entre otras, algunas de las características definitorias más salientes de su personalidad. Piadoso y discreto a la vez, muy laborioso y de feliz ingenio, su producción literaria resultó abundante.

Duró su pontificado al frente de la sede metropolitana de Toledo, según San Julián, nueve largos años, que sirvieron para acrisolar su virtud y poner de manifiesto sus cualidades pastorales. El hecho de que durante esos años no se celebrase ningún concilio tampoco significa que fuera hombre falto de talento, como algún especialista ha llegado a escribir. Su obra literaria, en cambio, nos descubre al hombre preocupado por los problemas pastorales de su tiempo y al incansable y formidable buscador de soluciones. Flórez data su muerte en enero del año 667. Otros tiran por el 665. Sepultado en la iglesia de Santa Leocadia, de la capital de la España visigótica, su cuerpo fue trasladado en los primeros tiempos de la invasión musulmana a Zamora.

El período más importante de la vida de San Ildefonso es, a todas luces, el de su arzobispado, pues como consejero de Recesvinto influyó notablemente en los principales sucesos de su tiempo. Velando por la integridad del dogma, escribió Libellus de virginitate, obra de controversia teológica –sostiene la tradición que por entonces cruzaba los cielos y almas de España algún error mariano que Ildefonso habría querido atajar–, llena de doctrina católica y muy elegante, a la que luego volveremos. Refiere de igual modo la tradición que, cuando acabó de escribir esta obra el autor recibió en premio una casulla de manos de la Virgen. El arzobispo don Rodrigo y Lucas de Tuy son los primeros en narrarnos este hecho prodigioso inmortalizado en su día por el pincel de Murillo. Actualmente puede verse en la catedral metropolitana de Toledo el altar levantado en el mismo lugar de la aparición de la Virgen.

Pedro Langa, O.S.A.

Vie
24
Ene
2020

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Francisco de Sales (24 de Enero)

“A doce los hizo sus compañeros”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 24, 3-21

En aquellos días, Saúl tomó tres mil hombres escogidos de todo Israel y marchó en busca de David y su gente frente a Sure Hayelín.

Llegó a un corral de ovejas, junto al camino, donde había una cueva. Saúl entró a hacer sus necesidades, mientras David y sus hombres se encontraban al fondo de la cueva.

Los hombres de David le dijeron:

«Este es el día del que te dijo el Señor: “Yo entregaré a tus enemigos en tu mano”. Haz con él lo que te parezca mejor».

David se levantó y cortó, sin ser visto, la orla del manto de Saúl. Después de ello, sintió pesar por haber cortado la orla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres:

«El Señor me libre de obrar así contra mi amo, el ungido del Señor, alargando mi mano contra él; pues es el ungido del Señor».

David disuadió a sus hombres con esas palabras y no les dejó alzarse contra Saúl. Este salió de la cueva y siguió su camino.

A continuación, David se levantó, salió de la cueva y gritó detrás de Saúl:

«¡Oh, rey, mi señor!»

Saúl miró hacia atrás. David se inclinó rostro a tierra y se postró.

Y dijo a Saúl:

«¿Por qué haces caso a las palabras que dice la gente: “David busca tu desgracia”? Tus ojos han visto hoy mismo en la cueva que el Señor te ha entregado en mi mano. Han hablado de matarte, pero te he perdonado, diciéndome: “No alargaré mi mano contra mi amo, pues es el ungido del Señor”. Padre mío, mira por un momento, la orla de tu manto en mi mano. Si la he cortado y no te he matado, comprenderás bien que no hay en mí ni maldad ni culpa y que no te he ofendido. Tú, en cambio, estás buscando mi vida para arrebátarmela. Que el Señor juzgue entre los dos y me haga justicia. Pero mi mano no estará contra ti. Como dice el antiguo proverbio: “De los malos sale la maldad”. Pero en mí no hay maldad. ¿A quién ha salido a buscar el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una simple pulga. El Señor sea juez y juzgue entre nosotros. Juzgará, defenderá mi causa y me hará justicia, librándome de tu mano».

Cuando David acabó de dirigir estas palabras a Saúl, este dijo:

«¿Es esta tu voz, David, hijo mío?».

Saúl levantó la voz llorando. Y siguió diciendo:

«Eres mejor que yo, pues tú me tratas bien, mientras que yo te trato mal. Hoy has puesto de manifiesto tu bondad para conmigo, pues el Señor me había puesto en tus manos y tú no me has matado. ¿Si uno encuentra a su enemigo, le deja seguir por las buenas el camino? Que el Señor te recompense el favor que hoy me has hecho. Ahora sé que has de reinar y que en tu mano se consolidará la realeza de Israel».

Salmo de hoy

Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11 R/. Misericordia, Dios mío, misericordia

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad. R/.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mi.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará Dios su gracia y su lealtad. R/.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 13-19

En aquel tiempo, Jesús, mientras subía al monte, llamó a los que quiso, y se fueron con él.

E instituyó a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios.

Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Reflexión del Evangelio de hoy

¡Dios me libre de hacer eso a mi señor, el ungido del Señor!

Nos encontramos con un pasaje de la historia sagrada. Pero la historia sagrada, no por parte de Dios y su hijo Jesús, además de sagrada, de buenas acciones, es también una historia humana y, con frecuencia, demasiado humana. Allí donde aparece la historia de los hombres, de cualquier hombre, siempre habrá luces y sombras, aciertos y fallos. “El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”. Es lo que vemos en este pasaje donde los protagonistas son el Rey Saúl y David.

Saúl obra mal intentando matar a David pensando que le quiere quitar su trono, cuando la actuación de David no da pie para ello. Aquí aparece la parte mala de Saúl. Pero la lectura refleja también su parte buena. Cuando se da cuenta de que David habiéndole podido matar no lo ha hecho, reconoce su mal obrar y pide al Señor que le pague a David el bien que le ha hecho.

En este pasaje David queda muy bien. Pudiendo haber matado a Saúl no lo hace. Pero también la vida de David, un poco más adelante, se ve enturbiada por el pecado. Por medios ilícitos logra la muerte de Urias, el marido de Betsabé, para quedarse con ella, de la que se había enamorado. Entre nosotros, la historia sagrada es siempre historia humana. Luces y sombras.

A doce los hizo sus compañeros

Jesús, en muchas de sus decisiones, nos despista. Dudamos mucho de que entre nosotros quien tenga que elegir a unos hombres para un proyecto importante, elija a los doce que eligió Jesús para ser sus íntimos y continuar su obra extendiendo el evangelio. Ninguno de ellos, como diríamos hoy, tenía carrera universitaria. Uno le traicionó, otro le negó en su pasión, dos querían los primeros puestos, todos, menos uno, le abandonaron en el momento de su muerte... Pero, en el saldo positivo, todos, menos uno, entregaron su vida por él y su evangelio. A primera vista, da la impresión de que Jesús para continuar su obra confía más en la verdad y grandeza de su mensaje que en los evangelizadores.

Todos los cristianos, y no solo los sacerdotes, hemos sido elegidos por Jesús para seguirle y predicar el evangelio. “Id por todo el mundo y predicad

el evangelio". En esta tarea nos podemos fijar en el que fue precursor de Jesús, en Juan el Bautista, que buscaba que sus oyentes se quedasen con Jesús, el Mesías que tenía que venir y que llegó y no con él. "Conviene que él crezca y yo mengüe".

A la hora de cumplir con la misión que Jesús nos ha encargado de extender su buena noticia, nos tenemos que preguntar si nos predicamos a nosotros mismos o a Jesús de Nazaret, nuestro Maestro y Señor y único Salvador.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Francisco de Sales

El Santo de las pequeñas virtudes

Anecy (Alta Saboya), 21-agosto-1567 - Lyon, 27-diciembre-1622

Resulta difícil imaginarse a un santo obispo que, familiarmente, pertenece a la nobleza, se ha relacionado con la grandeza de su tiempo, es reconocido como doctor de la Iglesia y, sin embargo, pueda caracterizarse como el santo de las pequeñas virtudes. «*Sobre todo —escribía en una de sus cartas de dirección espiritual— a mí me gustan estas tres virtudes insignificantes: la dulzura de corazón, la pobreza de espíritu y la sencillez de la vida; y estos ejercicios pocos vistosos: visitar a los enfermos, servir a los pobres, consolar a los afligidos y, todo ello, sin darle importancia y haciéndolo en plena libertad*» (Oeuvres, XII, 205).

Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Christifideles laici*, decía de él: «Podemos concluir relejendo una hermosa página de San Francisco de Sales, que tanto ha promovido la espiritualidad de los laicos. Hablando de la «devoción», es decir, de la perfección cristiana o «vida según el espíritu», presenta de manera simple y espléndida la vocación de todos los cristianos a la santidad y, al mismo tiempo, el modo específico con que cada cristiano la realiza: *En la creación Dios mandó a las plantas producir sus frutos, cada una según su especie. El mismo mandamiento dirige a los cristianos, que son plantas vivas de su Iglesia, para que produzcan frutos de devoción, cada una según su estado y condición. La devoción debe ser practicada en modo diverso por el hidalgo, por el artesano, por el sirviente, por el príncipe, por la viuda, por la mujer soltera y por la casada. Pero esto no basta; es necesario además conciliar la práctica de la devoción con las fuerzas, con las obligaciones y deberes de cada persona (...). Es un error —mejor dicho, una herejía— pretender excluir el ejercicio de la devoción del ambiente militar, del taller de los artesanos, de la corte de los príncipes, de los hogares de los casados (...). Por eso, en cualquier lugar que nos encontremos, podemos y debemos aspirar a la vida perfecta*» (CL, n.º 56) [...]

El Santo del amor de Dios

La obra espiritual más importante de Francisco de Sales es el *Tratado del amor de Dios*. El papa Pío XI decía que en esta obra -el santo doctor, como si intentase escribir una historia del amor de Dios, narra cuál fue su origen y su desarrollo y también por qué empezó a enfriarse y languidecer en el ánimo de los hombres; después expone cómo podríamos ejercitarnos y crecer en él. Cuando la ocasión se presenta, explica lúcida y festivamente cuestiones difíciles como la gracia eficaz, la predestinación, la vocación de la fe; y para que el discurso no aparezca conceptual y frío lo adorna con tan festiva gracia y con un aroma tan grande de piedad, y lo reviste con tal variedad de comparaciones y tales ejemplos y citas apropiadas sacadas con frecuencia de las Sagradas Escrituras, que el libro parece brotar, no tanto de su mente cuanto de sus entrañas y de su corazón» (encíclica *Rerum Omnium*, del 26 de enero de 1923). En efecto, se podría decir que este libro es el diario del alma de dos santos: Francisco de Sales y Juana de Chantal.

Un tema fundamental de la espiritualidad salesiana, magníficamente expuesto en esta obra, es la búsqueda y cumplimiento de la voluntad de Dios: *Nada pedir y nada rehusar*, decía frecuentemente el santo obispo. En efecto, quien se sabe hecho a imagen y semejanza de Dios, busca identificarse con él, aceptando el proyecto divino sobre su persona, tratando de agradar a Dios en todo su obrar, deseando siempre le bon plaisir de Dieu.

A veces se ha dicho que Francisco de Sales ofrece una espiritualidad poco austera e, incluso, algo festiva: una oración poco exigente, ausencia de disciplina, pocas mortificaciones, etc. ¡Qué poco han leído las obras del santo obispo de Ginebra quienes así hablan! Él sabe bien que *si en el Tabor hubo más claridad, fue en el Calvario donde hubo mayor salvación. El Calvario -decía- es el monte de los amantes*. Y puesto que el Señor invita a todos sus discípulos a tomar cada día la propia cruz, una y mil veces aconsejaba que había que abrazarse a la cruz. Pero no la cruz que cada uno quisiera labrarse, sino la que Dios nos manda cada día: *Prefiero llevar una cruz de paja, que el Señor me envíe, que una cruz muy pesada, pero que yo eligiera*. [...]

Valentín Viguera Franco S.D.B.

Sáb Evangelio del día

25
Ene

2020

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Conversión de San Pablo (25 de Enero)

“El que crea y sea bautizado, se salvará”

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los apóstoles 22, 3-16

«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar en favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase allí, para que los castigaran.

Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; caí por tierra y oí una voz que me decía:

“Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”

Yo pregunté:

“¿Quién eres, Señor?”.

Y me dijo:

“Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú persigues”.

Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba.

Yo pregunté:

¿Qué debo hacer, Señor?

El Señor me respondió:

“Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas”.

Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco.

Un cierto Ananías, hombre piadoso según la ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos residentes en la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo:

“Saúl, hermano, recobra la vista”.

Inmediatamente recobré la vista y lo vi.

Él me dijo:

“El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Ahora, ¿qué te detiene? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre”».

Salmo de hoy

Sal 116, 1. 2 R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos. R/.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 16, 15-18

En aquel tiempo, Jesús se apareció a los once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.

El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado.

A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Quién eres tú, Señor?

La Iglesia conmemora hoy la Conversión de San Pablo, un acontecimiento trascendental en la historia del cristianismo antiguo y, que, al mismo tiempo, posee una actualidad permanente en nuestro camino como cristianos. Convertirse es realmente “nacer de nuevo” como le dijo Jesús a Nicodemo cuando fue a su encuentro porque era de noche en su corazón. Saulo también vivía en la oscuridad del odio y el resentimiento hacia los cristianos y, en esta ocasión, fue el propio Jesús quien salió a su encuentro llamándole por su nombre, llamándole a lo más profundo de su ser... y derribándole de su caballo y cegándole su ceguera, se integró en la comunidad cristiana y se convirtió en apóstol .

La Conversión de San Pablo es, en realidad, también la nuestra porque muchas veces vivimos de una fe heredada, descomprometida y cómoda que no nace de un verdadero encuentro con el Señor en la oración, los sacramentos y en el “descubrimiento” de nuestros prójimos como hermanos. Nos parecemos de alguna manera a los discípulos de Emaús que, caminando con Jesús, no le reconocieron. En nuestra sociedad plural y compleja, no podemos permitirnos ser cristianos solo de nombre o de conveniencia, sino ir al encuentro del Señor y, en la noche de nuestro corazón dormido, pedirle “nacer de nuevo”, que nos haga caer del caballo de nuestras mediocridades y convertirnos en verdaderos apóstoles del Evangelio.

El que crea y sea bautizado, se salvará

En el apéndice del Evangelio de San Marcos, se nos narran varias apariciones del Señor Resucitado a los discípulos y, finalmente, a los apóstoles. Y en todas ellas aparece la duda, la incredulidad y, como consecuencia, el reproche de Jesús ante su evidente falta de fe y dureza de corazón. Continuaban en la dinámica del miedo y del fracaso ante la Pasión y Muerte. Estaban en presencia del Resucitado pero no eran capaz de verlo con los nuevos ojos de la Pascua. Y, como después hará con San Pablo, Jesús sale a su encuentro - y lo hace estando con ellos, de nuevo, en la mesa, con clara alusión a la eucaristía y la comunidad- en la hondura de su corazón, los despierta y envía a predicar la Buena Nueva.

Crear no es sino ver el mundo y a los hombres con los ojos de Dios. Pero necesitamos, como los apóstoles, experimentar la Pascua como un verdadero acontecimiento de Salvación. Contamos con la Gracia, pero a veces nuestra dureza de corazón y nuestros miedos nos atemorizan. Él está con nosotros, compartimos su mesa, comemos y bebemos su Cuerpo y su Sangre y somos enviados cada domingo a hacer Vida lo que hemos experimentado con nuestros hermanos los hombres. Solo así llegarán los signos, los milagros, la evidencia de que el Reino ya está entre nosotros.

Cuento breve de Anthony de Mello S.I.

“Un vecino encontró a Nasruddin cuando éste andaba buscando algo de rodillas. «¿Qué andas buscando, Mullab?».

«Mi llave. La he perdido».

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave perdida. Al cabo de un rato dijo el vecino: «¿Dónde la perdiste?». «En casa».

«¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?».

«Porque aquí hay más luz».

¿De qué vale buscar a Dios en lugares santos si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?”

(“El Canto del Pájaro”)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Conversión de San Pablo

Saulo (Saúl) procedía de una familia judía de la tribú de Benjamín (Rm 11, 1; cf. Flp 3, 5), que vivía por entonces en la diáspora: en Tarso de Cilicia, que le daría el privilegio de gozar de la ciudadanía romana. Esa ciudad, conocida por su universidad, su teatro, su estadio y su gimnasio, le hizo conocer la lengua y la cultura griega (Hch 21, 37.40).

Su nacimiento debió de tener lugar entre el año 3 y el 8 de la era cristiana. Podemos conjeturar esa fecha si tenemos en cuenta que era un «joven» en el momento de la lapidación de Esteban (Hch 7, 58), por el año 36. Por otra parte, él mismo se presenta ya como un anciano cuando escribe a Filemón entre el año 58 y el 60 (Flm 9).

Aproximadamente hasta el año 20 de nuestra era, debió de recibir una primera educación en su ciudad natal, a la que podría haber vuelto por los años 30 ó 31. Allí recibiría también su formación para el trabajo manual. Cilicia era famosa por sus tejidos de pelo de cabra —los cilicios—. Muy joven, Pablo parece haberse iniciado en el oficio de tejedor.

Pero, posiblemente entre los años 20 y 25, Saulo recibe también una estricta formación judía, formándose en Jerusalén a los pies de Gamaliel, el maestro fariseo (Hch 22, 3).

Perseguidor de los cristianos

Es en Jerusalén donde aparece por primera vez en público, como un testigo de la lapidación de Esteban. Los asesinos le confían sus ropas, pero Saulo aprueba el suplicio (Hch 7, 58-60). Tras la muerte de Esteban se desata la persecución contra la Iglesia de Jerusalén, o, mejor, contra un grupo de cristianos judeo-helenistas, vinculados con el círculo de Esteban. Saulo asume inmediatamente un papel muy activo en la lucha contra el grupo de los nazarenos, a los que, sin duda, consideraba como un peligro para la identidad e integridad del judaísmo. «Saulo hacía estragos en la Iglesia; entraba por las casas, se llevaba por la fuerza hombres y mujeres, y los metía en la cárcel» (Hch 8, 3). [...]

El mismo Pablo habrá de recordar muchas veces aquel celo que lo llevaba a perseguir a los seguidores de Jesús: 1Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6; ITm 1, 13. Evidentemente, su fama se debió de extender muy pronto entre las pequeñas comunidades de nazarenos. Su solo nombre evocaba la persecución. Saulo parecía inflexible.

Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Hasta el día aquel en el que cambió bruscamente el curso de su vida. O tal vez no se trató de un cambio tan brusco. Nadie cambia tan radicalmente en un instante. Seguramente el espíritu de Jesús, al que Esteban veía e invocaba mientras era lapidado, venía lentamente transformando su corazón. Si Saulo era sincero en la fidelidad a la fe de Israel, esa misma fidelidad religiosa debió de ir abriéndole a la grandeza del testimonio que, a su pesar, le aportaban los que eran perseguidos por él. De hecho, el relato de su conversión nos hace pensar que para Saulo fue determinante descubrir una triple identidad. El Dios que hablaba en la luz a los profetas se identificaba ahora con Jesús de Nazaret. Y, por otra parte, Jesús de Nazaret se identificaba con aquellos discípulos a los que él perseguía en las casas y en las sinagogas.

Es preciso leer atentamente el relato de aquel acontecimiento (Hch 9, 1-30), que habría de ser tan importante para la historia del cristianismo. Como se puede observar, el relato parece articularse en tres partes, en las que se describen la conversión de Saulo, su encuentro con la comunidad y el inicio de su apostolado.

En la primera parte se nos ofrece una descripción bastante sucinta de la conversión de Saulo (Hch 9, 3-8). En el texto hay un juego muy sutil de resonancias, que nos recuerda los textos de vocación que se encontraban en el Antiguo Testamento. Todo nos hace pensar que Saulo se encuentra ante una de las teofanías clásicas: hay un resplandor celestial, se oye una voz que interpela usando el nombre propio del llamado y asistimos a la caída del interpelado. Éste dirige una pregunta sobre la identidad del que llama desde la trascendencia y recibe una respuesta que incluye, a la vez, la identidad del que llama y la misión del llamado. [...]

El encuentro con la Comunidad

La segunda parte del relato evoca, con un cierto dramatismo, el encuentro de Saulo con la comunidad a la que perseguía, que, a pesar de miedos y reticencias, se muestra acogedora ante el perseguidor (Hch 9, 8-19). [...]

Como en otros relatos de vocación y de misión, también aquí la intervención sobrenatural apela a las mediaciones humanas. El Señor, que ha hablado a Saulo, habla también al discípulo Ananías. El encuentro de Saulo con el Señor Jesús ha de continuar en su encuentro con los discípulos del Señor Jesús. Ananías es un profeta para el que ha sido llamado al modo de los profetas. A través de su palabra se revela el sentido último de las palabras de la revelación.

Pero hay más. El relato ve este encuentro como un resumen de la actividad misionera de las primeras comunidades. La palabra que ilustra el camino y señala expresamente la certeza de la persecución, va acompañada por los signos sacramentales que celebran los pasos que va dando el creyente.

La sencilla observación sobre el alimento y las fuerzas recobradas, evoca el ayuno ritual de los catecúmenos, pero también las narraciones de los resucitados que volvían a la vida, como la hija de Jairo (cf. Mc 5, 43). Para Saulo, en efecto, ha comenzado una nueva vida.

Pablo, el Apóstol de Jesús

La tercera parte del relato traza ya el esbozo de la actividad misionera del apóstol. No faltan aquí las alusiones al núcleo de su predicación, al asombro que suscita, al riesgo de muerte al que se expone el antiguo perseguidor, a las suspicacias que despierta entre los hermanos. Es especialmente llamativa la intervención de Bernabé que presenta a Saulo ante la comunidad como un nuevo profeta, que ha «visto al Señor en el camino» y que «ha escuchado» su voz (Hch 9, 19-30). [...]

Aquel acontecimiento de la conversión de Saulo estaba llamado a tener una enorme importancia, tanto en su vida como en la de las nacientes comunidades. Por lo que a él se refiere, el antiguo perseguidor ha vivido una experiencia tan fuerte que ha sometido a crisis sus convicciones más fuertes y sus actitudes más llamativas. Ha sufrido lo que hoy se podría llamar como un profundo cambio en sus opciones fundamentales.

Vemos cómo Pablo describe aquel momento con rasgos que evocan la transfiguración de Jesús en el monte. La luz de lo alto, acompañada de una palabra trascendente, revela la identidad del Señor y, al mismo tiempo, muestra al llamado la vocación a la que ha sido llamado. En esta ocasión, las palabras originales del Señor parecen haber sido ya enriquecidas con la maduración de la conciencia de su propia misión, que Pablo ha ido consiguiendo con el tiempo y con su rica experiencia apostólica. Ha sido llamado a ser servidor de Dios y testigo de su revelación. Ha sido enviado a los gentiles para ofrecer la salvación de Dios a los pueblos que no pertenecían a la herencia de Israel. Su incorporación al pueblo de los «santificados» tiene lugar por medio de la fe en Jesús y conlleva la conversión y el perdón de los pecados. [...]

José-Román Flecha Andrés

El día **26 de Enero de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).